

University of Vermont

UVM ScholarWorks

UVM College of Arts and Sciences College
Honors Theses

Undergraduate Theses

2019

El papel de mujeres españolas en la conquista y colonización de las Américas: las mujeres más importantes en el Pacífico sudamericano durante el siglo XVI

Lucille J. Bisselle

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.uvm.edu/castheses>

Recommended Citation

Bisselle, Lucille J., "El papel de mujeres españolas en la conquista y colonización de las Américas: las mujeres más importantes en el Pacífico sudamericano durante el siglo XVI" (2019). *UVM College of Arts and Sciences College Honors Theses*. 65.

<https://scholarworks.uvm.edu/castheses/65>

This Undergraduate Thesis is brought to you for free and open access by the Undergraduate Theses at UVM ScholarWorks. It has been accepted for inclusion in UVM College of Arts and Sciences College Honors Theses by an authorized administrator of UVM ScholarWorks. For more information, please contact scholarworks@uvm.edu.

***El papel de mujeres españolas en la conquista y colonización
de las Américas: las mujeres más importantes en el Pacífico
sudamericano durante el siglo XVI***

TESIS DE HONOR
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL

Presentado al programa de honores
de la Universidad de Vermont

Por
Lucille Jane Bisselle
abril 2019

***El papel de mujeres españolas en la conquista y colonización de las Américas:
las mujeres más importantes en el Pacífico sudamericano durante el siglo XVI***

El índice de contenidos:

I.	Enmarcando las mujeres en el Nuevo Mundo	p. 2
II.	La Leyenda Negra	p. 4
III.	Los hombres españoles no fueron solos: la génesis del viaje	p. 7
IV.	Doña Marina Ortiz de Gaete: la fuerza de amor que cruza las fronteras	p. 13
V.	Las Aventureras: El Papel de Isabel de Guevara de Argentina y Paraguay, Inés Suárez de Chile, e Isabel Barreto de Perú.	p. 18
	Isabel de Guevara de Argentina y Paraguay (1530-?)	p. 18
	Inés Suárez de Chile (1507-1580)	p. 26
	Isabel Barreto de Perú (1567-1622)	p. 36
VI.	Conclusión: La influencia duradera de las mujeres españolas	p. 43
VII.	Obras Citadas	p. 46

I. Enmarcando las mujeres en el Nuevo Mundo

Constantemente, fuentes que documentan la colonización de las Américas enfatizan la presencia de hombres como los conquistadores del Nuevo Mundo, mientras que las mujeres han brillado por su ausencia. En mi tesis, yo planteo un acercamiento más matizado a las primeras investigaciones coloniales en el Pacífico sudamericano para descubrir cómo las mujeres han tenido papeles clave en la colonización española y, por lo tanto, deben ser reconocidas, también como responsables, por su presencia y como líderes expedicionarias y mujeres militares. A través de una investigación de tres mujeres españolas conquistadoras: Isabel de Guevara de Argentina y Paraguay, Inés Suárez de Chile, e Isabel Barreto de Perú, espero disipar el mito de que las mujeres simplemente se quedaron a un lado mientras los hombres conquistaron el Nuevo Mundo. La pregunta más significativa que voy a plantear en esta investigación es la de cuáles fueron los papeles de estas mujeres específicas, Isabel de Guevara de Argentina y Paraguay, Inés Suárez de Chile, e Isabel Barreto de Perú, en la conquista y la colonización de Pacífico sudamericano y cómo su presencia ha formado la sociedad colonial teniendo un impacto duradero.

Algunos historiadores y críticos han reconocido e investigado la ausencia de mujeres españolas en los libros de la historia. Sus investigaciones están flanqueadas por la proclividad natural hacia un punto de vista histórico centrado en los hombres. Es evidente que la historia está escrita por los vencedores y que consiste principalmente en hombres blancos acaudalados. Las mujeres, las personas de color, y los pueblos indígenas son sistemáticamente marginados. Los historiadores han elegido acceder a esta teoría errónea y mirar la conquista de las Américas como una hazaña exclusivamente masculina, olvidando que las mujeres desempeñaron un papel primario. El estudio de por qué los hombres han sido venerados y las mujeres ignoradas en la conquista y colonización de las Américas conduce a una comprensión más completa de la

persistencia de la desigualdad de género, que permanece profundamente incrustada en nuestra sociedad hasta el presente.

Algunos críticos, incluyendo a la autora Karen Powers, quien escribió, *Women in the Crucible of Conquest: The Gendered Genesis of Spanish American Society*, testifican al papel de género y estatus en la sociedad colonial. Powers se centra en el hecho de que las mujeres estaban sujetas al desequilibrio de género del sistema patriarcal español, y cómo esta disparidad definió el papel de las mujeres. Otra autora, Bonnie McEwan, elabora sobre las consideraciones de género y dinámicas sexuales de comunidades del Nuevo Mundo en su obra, *The Archaeology of Women in the Spanish New World*. McEwan escribe sobre la aparición de una apreciación en hispanoamérica, y el entendimiento de limitar a la mujer casi exclusivamente a contextos domésticos. Ella dice, “restrictive views of women grew out of the highly conservative social conditions” (33). Estos puntos de vista restrictivos han contribuido al alcance limitado que tenemos sobre la presencia de las mujeres en las Américas en épocas tempranas. Esta tesis se enfocará en tres mujeres fuertes quienes combatieron la imagen de la mujer estereotipada española de este tiempo, además, en mujeres que participaron en algunas de las expediciones más peligrosas en el descubrimiento del Pacífico y América del Sur durante los siglos XV y XVI.

Las connotaciones que vienen con ser una “mujer” han complicado aún más el papel de mujeres en la conquista. En el libro de Juan Maura, *Women in the Conquest of the Americas*, el autor explora cómo la propaganda creada contra España durante su expansión contribuyó a la voluntad de excluir a las mujeres en el descubrimiento, la conquista, y la colonización de las tierras nuevas. Él elabora, “The reason is simple: the traditional image of woman has always inspired respect, fondness, love, comprehension...” (31). Los hombres simbolizan todo lo que es un punto de vista imperial: violencia, crueldad, la persecución de la riqueza y el poder. En esta tesis, quiero

enfaticar las imprecisiones que existen en el contexto histórico de la presencia de mujeres y reformar nuestra definición del papel de las mujeres en las Américas. Aunque sería imposible cubrir todo lo que mujeres lograron en las Américas, mi meta es reconocer las hazañas de Isabel de Guevara de Argentina y Paraguay, Inés Suárez de Chile, e Isabel Barreto de Perú. Estas mujeres españolas, quienes se han ignorado y han estado ausentes en la mayoría de los libros históricos, participaron como navegadoras, descubridoras, y conquistadoras en algunos de los viajes coloniales más largos y difíciles. Las mujeres, continuamente degradadas en la raza y el estatus, superaron violencias e intimidaciones de hombres y se establecieron como una parte integral del Nuevo Mundo.

II. La Leyenda Negra

Lo que no está documentado en las obras históricas populares, es el hecho de que la lengua española y la cultura hispanoamericana fue establecida mucho antes en las Américas que la inglesa. Por ejemplo, la Universidad de México se creó en el año 1551, casi cien años antes de la fundación de Harvard en los Estados Unidos y aproximadamente sesenta años antes de que los ingleses se establecieron en Jamestown en el año 1607. La cultura hispanoamericana y la educación en estos países ya estaba floreciendo, aunque los ingleses afirman ser los primeros. Por eso, hay muchas versiones de esta historia que son falsas o manipuladas sobre la fundación del Nuevo Mundo. Además, es en estas descripciones de la historia donde la ausencia de las mujeres es más aparente; ellas han caído a través de las grietas de una narrativa dominada por los hombres, los conquistadores, y los anglosajones.

Hay otros estereotipos perjudiciales que todavía existen hoy sobre los españoles y la cultura española, especialmente sobre la Inquisición española. Es importante explorar y romper estas imágenes aceptadas para encontrar una visión más holística sobre la historia de España y el papel

de las mujeres. El estereotipo conocido y aceptado de la Inquisición viene de historias de tiranía, crueldad, y tortura; sin embargo, esta imagen es falsa solamente difundida desde hace años y aceptada hasta hoy. Recientemente, historiadores han encontrado más información sobre la Inquisición en los documentos escritos por los clérigos de la época y registrados en las bibliotecas de Salamanca. La historia verdadera empieza con el matrimonio de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla que unió al país, pero no podía haber unidad política sin unidad religiosa. Los reyes requerían que todo el país debía ser cristiano, entonces muchos judíos y musulmanes que vivían en España fueron forzados a convertirse al cristianismo. En el año 1480, la Inquisición fue fijada para descubrir si había herejía o desviación de la verdadera fe en los grupos de convertidos. La institución tuvo una buena recepción en la España cristiana por su persecución de los judíos conversos.

En el año 1517, la iglesia se dividió en dos por la Reforma creando tensión entre los católicos y los protestantes. De aquí vienen muchos de los estereotipos sobre la Inquisición, especialmente de un hombre de nombre “Reginaldus Gonzalvus Montanus” que escribió sobre los supuestos horrores de la Inquisición. De la escritura de este hombre y la campaña de propaganda de los protestantes en la prensa vino “La Leyenda Negra.” Se presenta la Inquisición como un grupo de torturadores con capucha que fueron codiciosos, crueles, tiranos, e intolerantes, en términos religiosos (BBC). En realidad, todo fue un mito, una dramatización de la realidad de la época. La película de BBC, *The Myth of the Spanish Inquisition*, nota que en Valencia, de 7.000 casos declarados de interacciones con la Inquisición, menos del 2% de estas personas sufrieron torturas. En otros países como Inglaterra, Alemania, y Francia, hubo más violencia y más casos de tortura que en España. El documental de la BBC dice que las historias de tortura y las descripciones de condiciones en las cárceles fueron falsificadas y fabricadas. La Inquisición funcionó como un

grupo de interrogadores, pero fueron reprimidos en contraste con muchos otros tribunales en Europa.

Al igual que la Inquisición, la influencia de la cultura árabe y de las mujeres árabe-hispanas en España fueron presentadas como algo malo y estereotipado sobre cuando fueron creados. En realidad, los árabes influyeron mucho en la cultura española y fueron muy sofisticados, especialmente en el mundo literario. La historia conocida de la llegada de los árabes a España durante los siglos XI y XII nos da una imagen distorsionada de la mujer durante este tiempo. Estas mujeres no eran pasivas, silenciosas, o sumisas, como explica Francisco Javier Simonet en su obra, *Memoria presentada al IX congreso internacional de orientalistas: La mujer árabe-hispana:*

Las mujeres árabe-hispanas, triunfando con su saber y su discreción de las preocupaciones musulmicas, brillando con frecuencia como poetisas, como literatas y aun como princesas, supieron granjearse el amor y consideración de sus esposos, el respeto de sus hijos y grande influencia social (13-14).

Las mujeres árabe-hispanas tuvieron un gran impacto en la cultura intelectual de su tiempo. Algunos ejemplos de estas mujeres distinguidas y famosas que registra la historia de la España sarracena son: “Azzahrá,” “Aurora,” “Romainquia,” y “Zoraya.” Todas ellas influyeron de manera diferente en el mundo intelectual como en la construcción de los palacios alcázares más famosos, en la intervención de los negocios públicos, así como en la categoría de literatas, músicos, maestras y doctoras (14). Ellas fueron las que influyeron el mundo de las ciencias y las letras, especialmente en la lengua. Estas mujeres árabe-hispanas, junto con las hispano-romanas, fueron un modelo para las mujeres aventureras como, Isabel de Guevara de Argentina y Paraguay, Inés Suárez de Chile, e Isabel Barreto de Perú. Debido a ellas y a sus influencias sobre sus sociedades y sobre la cultura española en general, otras mujeres pudieron sentirse empoderadas para hacer lo mismo. Las mujeres de la España medieval y renacentista establecieron que las mujeres pueden tener un impacto, como demostraron Isabel de Guevara de Argentina y Paraguay, Inés Suárez de Chile, e

Isabel Barreto de Perú. Pudieron salir de su patria de España, cruzar el Atlántico, y establecerse en el Nuevo Mundo.

III. Los hombres españoles no fueron solos: la génesis del viaje

Lo que la mayoría de la población no sabe es que las mujeres fueron una parte integral en los viajes de los conquistadores españoles desde el principio. Cristóbal Colón no tomó mujeres en su primer viaje; sin embargo, fueron tres mujeres, dos Catalinas y una María, en su segundo viaje (1493) y en su tercer viaje (1497), Colón y su tripulación fueron acompañados por 30 españolas. Las mujeres experimentaron las mismas condiciones del barco, las dificultades de la expedición, y el temor a la muerte y lo desconocido como los hombres. Desde 1520-1539 y 1540-1559, la emigración femenina española aumentó del 6,3% al 16,4% de la población total de emigrantes (McEwan, 34). De hecho, en el siglo XVI, de los 45.327 viajeros a América registrados en archivos, 10.118 son mujeres; además, la población femenina constituyó casi una tercera parte de los pasajeros embarcados con destino a América entre 1560 y 1579. Como Bonnie McEwan observa en su obra *The Archeology of Women in the Spanish New World*, estas mujeres proporcionaron una medida de equilibrio y estabilidad a las empresas coloniales y sus papeles se extendieron de una empresaria a una guerrera. También, las mujeres tenían gran influencia en las casas y el mundo doméstico.

Desde el ámbito doméstico vienen muchos de los estereotipos de mujeres que todavía aparecen en los libros históricos. Los deberes domésticos/caseros de las mujeres fueron reforzados por la iglesia, el gobierno, y la sociedad. Fray Martín de Córdoba dijo que las mujeres deben ser “ordered, restrained, shy, pious, and affable—with chastity and virginity the highest accomplishments” (McEwan, 33). Sin embargo, este tipo de tratamiento hacia las mujeres no fue único de España. En Inglaterra, Francia, y Alemania fue peor, como dije antes refiriéndome a la

Leyenda Negra. Otras cosas también afectaron el papel socialmente aceptado de las mujeres y las representaciones resultantes de las mujeres durante este tiempo. Por ejemplo, las mujeres solteras específicamente, tuvieron más dificultad para obtener las licencias reales requeridas o elevar la cantidad sustancial de dinero necesario para comprar el pasaje a las colonias. La mujer española del siglo XVI vivió en una caja construida por hombres; su lugar designado era el hogar donde tenía que ser buena esposa y madre cristiana. Sin embargo, las mujeres que salieron de España y viajaron a las Indias lo hicieron con “una mujer imaginada” en mente. Esta mujer imaginada era una imagen de fuerza y poder, una fusión de figuras mitológicas de las mujeres como las sirenas y las Amazonas. Aunque estaban llenas de temor e incertidumbre, ellas salieron de su país de origen en busca de una oportunidad para redefinirse y cambiar como los hombres y de la forma en que eran vistas en la sociedad de esta época. Ellas arrancaron sus raíces para replantarse en el Nuevo Mundo.

Una de las figuras más importantes en el establecimiento de papeles femeninos en el Nuevo Mundo, en contra de los estereotipos, fue Mencía Calderón, mujer de Juan de Sanabria. Se dice que ella, una dama noble española, era la primera mujer expedicionaria en el Río de la Plata y Asunción del Paraguay. Después de la muerte de su marido, se hizo cargo de la expedición al Río de la Plata. Al frente de 50 mujeres atravesó 1.600 kilómetros de selva en una expedición peligrosa de más de seis años. Mencía Calderón era una mujer fuerte que, con sus expediciones al Nuevo Mundo, allanó el camino no solo para las mujeres, sino también para todos los conquistadores españoles de esta época. Este extracto de la carta refleja la gracia y determinación de Doña Mencía como la primera civilizadora de una armada de mujeres:

La gente que á esta ciudad delante vino como la demás gente que después con Doña Mencía á ellas vinieron, hicieron á esta ciudad de la Asunción gran provecho, por ser como eran mancebos para mucho é bien armados y muchos casados con mujeres

españolas muy honradas, que fué grande utilidad para el enseñamiento de muchas mozas que en la tierra había (Morla Vicuña, 51).

Como podemos ver a través de los esfuerzos valientes de esta mujer en las Américas, las mujeres tuvieron papeles centrales en la conquista. Mencía Calderón plantó su semilla en el Nuevo Mundo, donde en el medio de la selva implacable creó una nueva civilización.

Todavía hoy las mujeres siguen siendo percibidas como espectadoras en la conquista. Muchos historiadores dicen que los conquistadores españoles llegaron al Nuevo Mundo solos, y se mezclaron con mujeres indígenas o nativas. Aunque esto de hecho sucedió, no es toda la verdad. Según el estudio y las estadísticas de la migración desde España hacia las Américas por el lingüista americano, Peter Boyd-Bowman, había aproximadamente 55.000 emigrantes a las Américas entre 1494 y 1600, y de este número, 10.118 eran mujeres. Por lo tanto, como la escritora Analola Borges dijo, “in the face of the glorification of the work of conquest, the silence over women settlers is offensive” (Borges, 411; Maura, 18). Más que eso, cuando hay mujeres representadas en la historia, se presentan como pasivas y sumisas, por ejemplo, en las películas, *Aguirre, the Wrath of God* y en *The Mission*.

Con una impresionante cinematografía que captura la pintoresca selva amazónica de Perú, *Aguirre, the Wrath of God*, escrita y dirigida por Werner Herzog, pinta una imagen ideal de la conquista del Nuevo Mundo. Esta película ilustra una visión de locura a medida que la audiencia sigue a un grupo de conquistadores en su viaje a lo desconocido. Lo que sí sabemos, sin embargo, es que la película presenta una representación deformada y carente de mujeres durante este período de tiempo. Incluso en el principio de las secuencias del vídeo de la película, la primera imagen de una mujer se muestra con ella detrás de un hombre que la guía a través del camino traicionero por la niebla que cubría los barrancos de las montañas peruanas. Además, estas mujeres, las únicas dos

presentes en toda la película, van vestidas en vestidos y faldas que parecen muy poco prácticos para la situación en que se encuentran, en este viaje a través de la selva.

Durante toda la película, estas mujeres continúan como observadoras en vez de participar mientras los hombres navegan a través de la jungla. Un ejemplo de esto es cuando las mujeres son llevadas por los esclavos, que muestra que los hombres están limitando las habilidades físicas de las mujeres. Además, a medida que las controlan físicamente, las capacidades mentales de las mujeres son disminuidas por los hombres. Por ejemplo, cuando Doña Inés de Atienza aboga por una restauración de normas civiles con respecto al pagamiento de los indios, el monje le responde: “We understand your confusion my child you are excused.” Sus opiniones solían ignorarse por el hecho de que ella era una mujer. Otra representación de las mujeres en esta película es la de las mujeres como cuidadoras. Plantea la cuestión, ¿cuál es su propósito en este viaje? La respuesta alude a las responsabilidades domésticas de las mujeres, su trabajo reside en cuidar de su marido o de su padre. Además, el único momento en la película donde las mujeres no trabajan para sus hombres y no se representan como pasivas o sumisas es cuando Doña Inés de Atienza desaparece en la selva, siguiendo su propio libre albedrío. Otra cosa interesante de esta escena es que hay un sentido de mestizaje entre la mujer y sus alrededores. Muestra una conexión entre la mujer y la naturaleza de este mundo nuevo que los hombres no tienen. Estos hombres quieren conquistar, desean la fama, el poder, la gloria; ellos no quieren encontrar una manera de convivir con sus alrededores. Por último, la desaparición de Doña Inés, ilustra el final para ella, desde el punto de vista de la conquista. Podemos asumir que sus acciones inevitablemente la llevarán a la muerte: ¿cómo podría ser posible que una mujer sobreviva mientras los conquistadores apenas sobreviven ellos mismos?

Cuando analizamos la construcción de personajes en esta película y los distintos papeles que juegan, entramos en una discusión más general sobre la crítica de la representación del colonialismo español durante el siglo XVI. Como se dijo antes, *Aguirre, the Wrath of God*, fue escrita y dirigida por un cineasta alemán durante la segunda mitad del siglo XX. Por eso, debemos tener en cuenta que las representaciones de la película están construidas desde un punto de vista no español. Sin embargo, se arroja luz sobre las realidades verdaderas de esta época, por ejemplo, muestra que la raza no era tan importante como la religión. Una de las metas del viaje es “to spread the word of God to the savages,” que no solo demuestra la significancia de la religión, sino también el punto de vista y el tratamiento de los españoles hacia la población indígena. La relación entre los conquistadores y los indígenas lleva a un tema recurrente de la película, la impotencia. Primero, vemos la falta de poder en el contexto del papel de las mujeres durante la mayor parte de la película y como están representadas como sumisas y pasivas especialmente comparándolas con los hombres. Segundo, la gente indígena es impotente para parar la conquista inevitable, aunque al final parece que gana la lucha en esta instancia contra los conquistadores. Y finalmente, los conquistadores demuestran su impotencia contra las fuerzas de la selva y a los peligros del viaje/conquista; la jungla es exuberante pero implacable. Al fin de la película se muestra triunfante a Aguirre de pie en el centro de su balsa diciendo: “I am the Wrath of God, the earth I walk upon sees me and quakes!” Esta escena y la actitud de Aguirre contradice el final porque en la búsqueda de gloria, fama, y riqueza, él perdió todo. Tenemos que reconocer que muchos viajes de la conquista acabaron en fracaso, y aparte de eso, muchas descripciones son falsas, un ejemplo principal de lo dicho es la falta de representación de mujeres en estas crónicas.

La película de Herzog, *Aguirre, the Wrath of God*, no representa a las mujeres de una manera verdadera. Además, en la película *The Mission* (1986) dirigida por Roland Joffé, hay casi

total ausencia de mujeres, y cuando aparecen son caracteres secundarios y tienen poco o ningún impacto en la trama de la película. Al principio de la película, se nos cuenta que los eventos históricos representados son verdaderos, y ocurrieron alrededor de las fronteras de Argentina, Paraguay y Brasil en 1750 aproximadamente. Por eso, basándonos en la realidad, no tiene sentido que no hubiera mujeres representadas porque ya sabemos por los datos de emigración que había muchas mujeres en estas partes del mundo, incluyendo a dos muy importantes: Mencía Calderón de Río de la Plata e Isabel de Guevara de Argentina y Paraguay.

The Mission trata de un grupo de jesuitas españoles durante el siglo XVIII, que están tratando de proteger a una tribu indígena en peligro de caer bajo el imperio de Portugal que apoya la esclavitud. La película empieza con esta exposición sobre el viaje y las metas de los jesuitas en el Nuevo Mundo:

Your Holiness, I write to you in this year of Our Lord 1758 from the southern continent of the Americas, from the town of Asunción, in the Province of La Plata, two weeks march from the great mission of San Miguel. These missions have provided a refuge for the Indians against the worst depredations of the settlers and have earned much resentment because of it. The noble souls of these Indians incline towards music. Indeed, many a violin played in the academies of Rome itself has been made by their nimble and gifted hands. It was from these missions the Jesuit fathers carried the word of God to the high and undiscovered plateau to those Indians still existing in their natural state and received in return, martyrdom.

Esta parte nos da un contexto histórico muy importante detrás del significado y las metas de esta expedición. El narrador explica su misión, como en *Aguirre, the Wrath of God*, que se centra sobre la propagación de la palabra de Dios a las poblaciones indígenas, a quienes quieren unirse para la iglesia. Aunque es verdad que la mayoría de los jesuitas eran hombres, las mujeres también desempeñaron un gran papel en la iglesia, por ejemplo, la famosa Sor Juana Inés de la Cruz, una monja del siglo XVII de México. Por eso, no podemos ignorar la falta de representación de mujeres en esta película porque da una visión incorrecta del tiempo.

Estas películas muestran la versión sesgada de la historia que tenemos en relación al papel de las mujeres. En *Aguirre, the Wrath of God*, solamente hay dos mujeres que están presentadas como sumisas y pasivas, mientras que en *The Mission* la ausencia de mujeres principales es completa. Como Juan Maura dice en su obra *Women in the Conquest of the Americas*: “The stereotyped image of passive and submissive Spanish women which is held in the Anglo-Saxon world, has not left much room for those thousands of adventurous women, who alone or with their husbands, decided to try their fortune with valor and generosity of spirit, even with the knowledge that death could be present at every step” (27). Como podemos ver con Mencía Calderón, y con las otras mujeres que vamos a explorar más en esta tesis como, Isabel de Guevara de Argentina y Paraguay, Inés Suárez de Chile, e Isabel Barreto de Perú, las mujeres no eran pasivas y sumisas, sino más bien valientes, fuertes, y apasionadas.

IV. Doña Marina Ortiz de Gaete: la fuerza de amor que cruza las fronteras

En Chile, una vid cuelga de una palmera poderosa, sus hojas mojadas con gotas de agua de la última tormenta. Flores tropicales surgen de musgos verdes profundos que cubren el tronco del árbol, creando una superficie resbaladiza para que animales únicos de la selva lo arañen con sus garras retorcidas y afiladas. Solamente pocos grupos de indígenas habitan esta prístina, inmensa selva, todavía virgen de manos extrañas codiciosas de oro, riqueza, y otros recursos ventajosos. Las serpientes se deslizan en el sotobosque y los monos aúllan desde el dosel mientras hay ruido del río serpenteando se convierte en una cascada monstruosa. El poder y la paz de la selva es evidente, pero todo de esto va a cambiar y la belleza del continente es ajena a la inevitable invasión.

Aquí empieza la historia de la conquista del Nuevo Mundo, en la selva implacable, en el mar poderoso, en las vidas de todos los que fueron conquistados y fueron conquistadores. Ahora, vamos a explorar un caso específico durante el tiempo de la conquista; es una historia de un viaje

largo y duro de una mujer valiente quien sacrificó toda su vida para reunirse con el hombre que amaba. Doña Marina Ortiz de Gaete fue hija de Francisco Ortiz y Leonor Gutiérrez de Gaete nacida en Extremadura, España, el año 1509. Ella creció en esta familia noble con las riquezas y ventajas que conlleva esta manera de vida. En 1527, contrajo matrimonio con Pedro de Valdivia, un hombre que perteneció a una familia distinguida de Extremadura. Él era un hombre militar que se incorporó al ejército a corta edad y luchó para los ejércitos de Carlos V en Flandes y en Italia, donde alcanzó gran destreza militar (*Inés de Suárez (1507-1580), Las Investigaciones de Memoria Chilena*). Estaban enamorados a pesar de la brecha de edad de nueve años entre los dos. Sin embargo, Pedro de Valdivia tenía sueños de fama, riqueza, y acción militar de escala más grande, por eso se enroló en una expedición a las Indias y emprendió su viaje a Chile en 1540.

Durante su tiempo separados, se escribieron cartas con noticias cotidianas sobre sus mundos tan distantes y distintos. Todavía no hay mucha información sobre el contenido de las cartas, pero podemos imaginar que estaban llenas de palabras de amor, tristeza, frustración, y esperanza. Además, Pedro de Valdivia continuó prestando apoyo económico a ella durante este tiempo, y después de algunos años, pidió a su esposa que viniera a su lado. Según las investigaciones de Memoria Chilena sobre Pedro de Valdivia en la Biblioteca Nacional de Chile, lo hizo con dos criados, y una esclava negra. La mujer, quien estaba viviendo en Salamanca en ese momento, empezó su viaje a Chile. Ella no lo sabía todavía, pero este viaje cambiaría su vida para siempre.

Marina Ortiz de Gaete embarcó en Sevilla en 1554 rumbo a América. Realmente, no sabemos mucho sobre su viaje específicamente, pero podemos interpretar las rutas de barcos parecidos y las documentaciones de condiciones en un buque para reconstruir el viaje de esta mujer. Desde Sevilla, la ruta principal era ir a las Islas Canarias primero, una escala antes de cruzar

el resto de Atlántico. De ahí, el barco se dirigiría a Panamá. El galeón español se balanceaba con las olas del Atlántico, a merced de los vientos del oeste que lo llevan en dirección al Nuevo Mundo. Velas de lona bordadas con la cruz de la cristiandad agitada con fuerza, mientras sacerdotes a bordo oraron, predicando la palabra de Dios a sus compañeros. Debajo de la cubierta a salvo del sol abrasador y la espuma de mar salado, los alojamientos eran mediocres en el mejor de los casos. Cada pasajero recibió aproximadamente 1,5 metros cuadrados para dormir y alojar sus pertenencias. Era importante, entrar de los primeros en el buque porque no había ningún espacio reservado, ni asientos de primera clase (*La vida y la muerte a bordo de un navío del siglo XVI*, Esteban Mira Caballos). La enfermedad contagió a muchos de los pasajeros a bordo, no solo a causa de la amplitud del viaje, sino también debido a la presencia de animales domésticos a bordo que atrajo ratas, ratones, cucarachas, y una variedad de bichos y alimañas. Además, la comida era limitada y casi incomible, por lo tanto, muchas personas se enfermaron, desnutrieron o incluso murieron. Además, la atmosfera del galeón fue plagada de olores nauseabundos y un sentido de desesperación debido a la monotonía del viaje, que duró cerca de un año.

Este fue uno de los viajes más peligrosos en el que una persona podía embarcarse; sin embargo, era aún más peligroso para las mujeres. Los casos de agresión sexual estaban muy presentes a bordo, aunque estaba prohibido mantener relaciones sexuales en el barco. Las mujeres tenían que ser más cuidadosas especialmente durante la noche, pero las mujeres que se embarcaban eran muy pocas y muchas iban, bien protegidas y vigiladas por sus padres o sus maridos (Caballos). Podemos imaginar que Marina Ortiz de Gaete, con sus dos criados y una esclava negra, experimentó las mismas pruebas y tribulaciones que otros pasajeros en su viaje a través del Atlántico hasta el Nuevo Mundo. Cuando ella llegó a Panamá, después de meses del viaje, trágicamente descubrió la noticia de la muerte de su esposo, Pedro de Valdivia, en Tucapel a manos

de los indios. La Carta del Cabildo a la real Audiencia de Lima, describe una noticia de la muerte de Valdivia en el 26 de febrero, 1554. Dice:

Al fin del mes de diciembre del año pasado de 1553, el gobernador Pedro de Valdivia, á quien V. A. tenía encomendada la administración y gobierno desta tierra, habiendo tenido nueva que los naturales de la provincial de Arauco y Tucapel habían muerto tres capitanes y se habían alzado, salió de la ciudad de la Concepción con número de hasta treinta de á caballo para ir á castigar y allanar aquella tierra, y caminando su jornada se le juntaron más cantidad de gente, por manera que todos casi eran cincuenta hombres y todos á caballo, con los cuales fué á donde estaban alzados los naturales, y llegó á donde ellos estaban y empezó á pelear con ellos, donde tuvieron una gran batalla; y aunque el gobernador y los que con él estaban todos pelaron valerosamente, no les bastó sus fuerzas é ánimos, ni la soberbia de los caballos, para se librar de los enemigos, que cargaron tantos y con tanta ordenanza que allí los mataron al gobernador y á los que con él iban, sin faltar ninguno dellos que pudiera traer la nueva de como sucedió, hasta que después dende á tres o cuatro días vinieron unos indios y anaconas que se hallaron allí, y lo contaron todo como pasó. Algunos de los cristianos no los acabaron de matar, y entre ellos al gobernador, al cual tuvieron vivo tres días, comiéndole vivo á bocados, y lo mismo á los demás, que no mataron luego, hasta que espiraron (Biblioteca Nacional de Chile, *Historia Física y Política de Chile*, 160-161).

Marina Ortiz de Gaete se llenó de pena, pero resolvió continuar su viaje al Perú, demostrando la fuerza y resiliencia que era una característica de estos tipos de mujeres valientes durante esta época. Además, no podía dar la vuelta y regresar a su país, España, entonces la única opción era continuar hasta Chile.

Doña Marina Ortiz de Gaete llegó a Coquimbo el 25 de diciembre, y en Santiago se impuso que las valiosas encomiendas de indios que poseía su marido quedarían en poder del gobernador don García Hurtado de Mendoza (*Pedro de Valdivia (1500-1553), Las investigaciones de la Memoria Chilena*). Ella trató de “reclamar los bienes de su esposo, pero nada consiguió. Los haberes de Valdivia habían sido vendidos por sus acreedores para pagar de lo que él les debía” (Acosta 152-153; Maura 220). El monto de su dote fue de \$3.000, que Pedro de Valdivia se gastó en la conquista de Chile; por lo tanto, Marina Ortiz de Gaete no recibió nada. Ella se vino desde

España hasta Chile para averiguar que su esposo había muerto, no tenía dinero, sino más bien un montón de deuda, y además, tenía un amante con el nombre de Inés Suárez.

Las historias sitúan en Perú el primer encuentro entre Pedro de Valdivia, un hombre guapo, valiente, y con poder, e Inés Suárez, una mujer también guapa, inteligente, y de corazón fuerte. Convivieron en Lima y desde allí, en 1540, emprendieron rumbo hacia Chile. Inés Suárez, como mujer española sin marido, estaba impedida por la ley a unirse a la expedición, por lo tanto, Pedro de Valdivia presentó a Francisco Pizarro la petición de incluirla en condición de criada personal (*Pedro de Valdivia (1500-1553), Las investigaciones de la Memoria Chilena*). Entonces, el conquistador y gobernador de Chile, Pedro de Valdivia, continuó su relación amorosa sin obstáculos; primero, su esposa estaba en España, y segundo, había encontrado una laguna en el sistema para traer a su amante con él en su viaje de conquista. Pareció como si tuviera todo; sin embargo, en 1548, algunos de sus soldados estaban enojados porque no recibieron sus recompensas. Por eso, había más de 57 acusaciones contra Pedro de Valdivia, y algunos se referían a su relación con Inés Suárez, mencionando que la privilegiaba otorgándole más recompensas que al resto y de que llevaban una vida escandalosa, porque él estaba casado con otra mujer, Marina Ortiz de Gaete (*Pedro de Valdivia (1500-1553), Las investigaciones de la Memoria Chilena*). En los ojos de la iglesia, el adulterio es un gran pecado y Pedro de Valdivia, aunque podía defenderse de otras difamaciones, no pudo librarse de la acusación de su relación adúltera con Inés Suárez. La Gasca condicionó su absolución y la confirmación del título de Gobernador: “a que no converse con ella honestamente (...), ni viva con ella en una casa, ni entre ni esté con ella en un lugar sospechoso...Además, debía casarla dentro de seis meses o de lo contrario enviarla fuera de Chile” (*Pedro de Valdivia (1500-1553), Las investigaciones de la Memoria Chilena*).

En este momento, su verdadera mujer, Marina Ortiz de Gaete, había empezado su viaje por amor a Chile, sin el conocimiento de los pecados de su hombre. Después de su viaje a Chile y aprender sobre la muerte, las deudas, y la amante de su esposo, Marina Ortiz de Gaete vivió en soledad en una casa en Santiago, de Chile por el resto de su vida. Ella llevó a una vida muy religiosa hasta que falleció a finales de marzo y principios de abril de 1592. Sin embargo, esta mujer demostró la fuerza del amor y cómo una mujer sencilla de un pueblo pequeño en España, podía ser tan apasionada, fuerte, valiente por el hombre que amaba.

V. Las Aventureras: El Papel de Isabel de Guevara de Argentina y Paraguay, Inés Suárez de Chile, e Isabel Barreto de Perú.

Isabel de Guevara de Argentina y Paraguay (1530-?)

Isabel de Guevara era una superviviente de una de las primeras expediciones al Río de la Plata, específicamente a la región que hoy es de Argentina y Paraguay. Ella nació en España, pero la ubicación y fecha precisa de su nacimiento es desconocida. Esta escasez de información biográfica sobre Isabel de Guevara es un ejemplo importante que muestra la ausencia de las mujeres en la historia. Ya sabemos que, sin las mujeres, los hombres no habrían sido capaces de lograr lo que hicieron en la conquista y colonización de las Américas. Sin embargo, como Isabel de Guevara, muchas de estas mujeres están ausentes en la literatura histórica escrita en esta época. Estas mujeres conquistadoras no solo deben ser incluidas, sino también reconocidas y celebradas por sus esfuerzos en la conquista. Además, hay el potencial épico de esta historia de Isabel de Guevara que debería ser una parte de las historias de la literatura para conmemorarla y a las otras mujeres aventureras, y de esta manera inspirar a las mujeres de hoy para sentirse orgullosas de sus antepasadas.

Isabel de Guevara fue parte de un colectivo de españoles que zarpó de Cádiz en 1534 bajo la dirección de Pedro de Mendoza, un noble rico que sería el líder de la expedición al Río de la Plata y Paraguay. Las mujeres influyeron mucho y estuvieron involucradas desde el principio en esta expedición, como podemos leer en la obra de Mar Langa Pizarro, *Mujeres en la expedición de Pedro de Mendoza: Cartas, crónicas y novelas; verdades, mentiras, ficciones, y silencios*, que nos ilustra sobre las actividades de estas valientes. Por ejemplo, el nombramiento de Pedro de Mendoza como primer adelantado del Río de la Plata en 1533, fue llevado a cabo gracias a la intervención de su parienta, la mecenas María de Mendoza, que era una mujer influyente especialmente en múltiples decisiones de la Corte. Sin embargo, la presencia femenina en la expedición no estaba avalada en las Capitulaciones que fijaban la obligación de llevar “mil hombres, quinientos en el primer viaje (...) y a los dos años siguientes, otros quinientos” (Pizarro 18). El recuento del viaje del bávaro Ulrico Schmidl en su obra *Viaje al Río de la Plata* aumenta el de los varones a “2500 españoles y 150 alto-alemanes, neerlandeses y sajones” (156), pero tampoco menciona a las mujeres.

No es lógico el silencio sobre las mujeres; además, existe diversos documentos que certifican la presencia femenina en la armada de Mendoza, incluyendo la carta famosa y preciosa de Isabel de Guevara. En su carta ella despeja dudas sobre el número total de féminas, “avemos venido ciertas mugeres (...) con mill é quinientos hombres.” Otro documento que ilumina la presencia de las mujeres durante el viaje de Pedro de Mendoza al Río de la Plata es el registro de pasajeros, que aunque es muy incompleto, incluye a seis mujeres enumeradas:

Elvira Hernández figura sola en el asiento 1969; y en el asiento de su marido (el 1627) aparece Catalina de Vadillo. Están inscritas también dos Mari Sánchez. Una integra la familia Arrieta (asiento 1341), junto a su marido y la hija de este, Ana de Arrieta, pero ‘falta averiguar [...] si [...] embarcaron en las naos de don Pedro de Mendoza, como dice el título del documento, o en la de Hernando Blas, rumbo a Santo Domingo, como se especifica en los asientos’ (López 100). La otra Mari

Sánchez viajó acompañada de su cónyuge, Juan Salmerón, aunque él comparta el asiento 1407 con su hermano, y ella se registre sola tres días después, (asiento 1459) (Pizarro, 18).

Por eso, podemos deducir que la ausencia de las mujeres en los datos registrados por los hombres fue realizado a propósito porque ignorando la presencia de las mujeres ganaban más gloria para sí mismos. Los conquistadores españoles, y no españoles podían ser muy egoístas y machistas en su búsqueda por riqueza y fama en el Nuevo Mundo; por lo tanto, enfatizaron sus esfuerzos y victorias mientras que ignoraron los de las mujeres.

La travesía de la expedición de Pedro de Mendoza resultó muy dura, y pronto escaseó el agua. El expedicionario Alonso de Ochoa relata, “cayeron víctimas de la sed nueve hombres, una mujer, y nueve caballos” (Pizarro, 18). El recuento de Alonso de Ochoa muestra otra vez la presencia de las mujeres que sufrieron las mismas circunstancias que los hombres. Además, una vez en tierra, muchos colonos españoles forcejearon con las enfermedades, la hambruna, y las luchas con los nativos, que dejaron muchos muertos. Schmidl explica sobre sus experiencias: “ya no quedaban ni ratas, ni ratones, ni culebras, ni sabandija alguna que nos remediase en nuestra gran necesidad e inaudita miseria: llegamos hasta comernos los zapatos y cueros todos” (152). Muchos testimonios del tiempo hablan sobre las penurias que experimentaron los colonizadores como la violencia de las guerras, la hambruna y el canibalismo, las enfermedades de transmisión sexual, por nombrar algunas. Las vidas de los conquistadores fueron duras y mucha gente murió. La hambruna diezmó la expedición mendocina, según Schmidl, “de 2500 hombres que habían sido, no quedaban con vida más de 560” (156). La cifra final que concuerda con la de Isabel de Guevara: “era tamaña el hambre, que, a cabo de tres meses, murieron los mill” (de mil quinientos) (Pizarro, 20).

Por eso, la labor de las mujeres, que está narrada por Isabel de Guevara en su carta a doña Juana, princesa gobernadora, pero está silenciada por sus compañeros, adquiere todavía más importancia. En su carta, ella escribe:

Vinieron los hombres en tanta flaqueza, que todos los trabajos cargavan de las pobres mugeres; ansi en lavarles las ropas, como en curarles, hazerles de comer (...), limpiarlos, hazer sentinela, rondar los fuegos, armar las vallestas, (...) cometer á poner fuego en los versos, y á levantar los soldados, (...) dar arma por el campo á bozes, sargenteando y poniendo en orden los soldados; porque, en este tiempo, como las mugeres nos sustentamos con poca comida, no aviamos caydo en tanta flaqueza como los hombres.

Según Isabel de Guevara, las mujeres se encargaron de sus funciones habituales, y de las que normalmente hacían los varones, “sino fuera por ellas, todos fueran acabados” (Pizarro, 20). Entonces, para lograrlo, debía de haber más mujeres presentes en la expedición del Río de la Plata. Ellas no solamente participaron en los quehaceres domésticos: lavando las ropas, curando los heridos, cocinando la poca comida que tenían, las cosas que los hombres esperaban que las mujeres hicieran; sin embargo, tomaron el papel de líderes en la conquista. En la carta de Guevara, ella dice que los artífices son de nuevo las mujeres, que han de suplir la falta de salud y ánimo de los varones: “fué necesario que las mugeres boluiesen de nuevo á sus trabajos, haziendo rosas con sus propias manos, rosando y carpiendo y senbrando y recogiendo el bastimento sin ayuda de nadie, hasta tanto que los soldados guareçieron de sus flaquezas” (Pizarro, 22). La parte que dice “sin ayuda de nadie” es lo más importante porque demuestra que las mujeres hicieron estas cosas solas, y realmente fueron los hombres los que estuvieron ausentes, no las mujeres. Durante la expedición de Pedro de Mendoza, Isabel de Guevara fue una mujer que mostró su fortaleza física, sus trabajos y decisiones valientes, y su liderazgo frente a la adversidad y peligro.

La carta de Isabel Guevara, que ya se ha mencionado, es una de las más importantes durante este tiempo porque fue la primera vez que una mujer arrojó luz sobre el papel de las mujeres, y

pidió a otra mujer reconocimiento por sus esfuerzos y todas las labores de las mujeres en la conquista. Fue escrita por doña Isabel de Guevara a la princesa gobernadora doña Juana el 2 de julio de 1556 en Asunción. Es el primer texto conocido que relata, desde un punto de vista femenino, los trabajos verdaderos de las mujeres en el descubrimiento y la conquista del Río de la Plata. Explica que los hombres no fueron solos en sus hazañas y las mujeres tuvieron un gran papel en lo que sucedió. Además, puede ser considerado uno de los primeros textos feministas, o con contenido relacionado con el feminismo y la capacidad de la mujer. Por eso, tenemos que reconocer que esta carta todavía no aparece en muchos libros históricos, aunque sea una parte fundamental de la historia, ahora no podemos ignorarla.

La carta que doña Isabel de Guevara a doña Juana (Asunción, el 2 de julio de 1556):

Muy alta y muy poderosa señora:

A esta provincia del Río de la Plata, con el primer gobernador de ella, don Pedro de Mendoza, hemos venido ciertas mujeres, entre las cuales ha querido mi ventura que fuese yo la una; y como la armada llegase al puerto de Buenos Aires, con mil quinientos hombres, y les faltase el bastimento, fue tamaña el hambre, que, al cabo de tres meses, murieran los mil; esta hambre fue tamaña, que ni la de Jerusalem se le puede igualar, ni con otra ninguna se puede comparar. Vinieron los hombres en tanta flaqueza, que todos los trabajos cargaban de las pobres mujeres, así en lavarles las ropas, como en curarles, hacerles de comer lo poco que tenían, limpiarlos, hacer centinela, rondar los fuegos, armar las ballestas, cuando algunas veces los indios les venían a dar guerra, hasta cometer a poner fuego en los versos, y a levantar los soldados, los que estaban para ello, dar arma por el campo a voces, sargentearlo y poniendo en orden los soldados; porque en este tiempo, como las mujeres nos sustentamos con poca comida, no habíamos caído en tanta flaqueza como los hombres. Bien creerá V. A. que fue tanta la solicitud que tuvieron, que, si no fuera por ellas, todos fueran acabados; y si no fuera por la honra de los hombres, muchas más cosas escribirían con verdad y los diera a ellos por testigos. Esta relación bien creo que la escribirán a V. A. más largamente, y por eso cesaré.

Pasada esta tan peligrosa turbunada, determinaron subir el río arriba, así, flacos como estaban y en entrada de invierno, en dos bergantines, los pocos que quedaron vivos, y las fatigadas mujeres los curaban y los miraban y les guisaban la comida, trayendo la leña a cuestras fuera del navío, y animándolos con palabras varoniles, que no se dejasen morir, que presto darían en tierra de comida, metiéndolos a cuestras en los bergantines, con tanto amor como si fueran sus propios hijos. Y como

llegamos a una generación de indios que se llaman tinbues, señores de mucho pescado, de nuevo los servíamos en buscarles diversos modos de guisados, porque no les diese en rostro el pescado, a causa de que lo comían sin pan y estaban muy flacos. Después determinaron subir el Paraná arriba, en demanda de bastimento, en el cual viaje, pasaron tanto trabajo las desdichadas mujeres, milagrosamente quiso Dios que viviesen por ver que en ellas estaba la vida de ellos; porque todos los servicios del navío los tomaban ellas tan a pechos, que se tenía por afrentada la que menos hacía que otra, sirviendo de marear la vela y gobernar el navío y sondar de proa y tomar el remo al soldado que no podía bogar navío, y poniendo por delante a los soldados que no se desanimasen, que para los hombres eran los trabajos: verdad es, que a estas cosas ellas no eran apremiadas, ni las hacían de obligación ni las obligaba, si solamente la caridad. Así llegaron a esta ciudad de la Asunción, que aunque ahora está muy fértil de bastimentos, entonces estaba de ellos muy necesitada, que fue necesario que las mujeres volviesen de nuevo a sus trabajos, haciendo rosas con sus propias manos, rosando y carpiendo y sembrando y recogiendo el bastimento, sin ayuda de nadie, hasta tanto que los soldados guarecieron de sus flaquezas y comenzaron a señorear la tierra y adquirir indios e indias de su servicio, hasta ponerse en el estado en que ahora está la tierra.

He querido escribir y traer a la memoria de V. A., para hacerle saber la ingratitud que conmigo se ha usado en esta tierra, porque al presente se repartió por la mayor parte de los que hay en ella, así de los antiguos como de los modernos, sin que de mí y de mis trabajos se tuviese ninguna memoria, y me dejaron de fuera, sin me dar indio ni ningún género de servicio. Mucho me quisiera hallar libre, para me ir a presentar delante de V.A., con los servicios que a S.M. he hecho y los agravios que ahora se me hacen; mas no está en mi mano, porque estoy casada con un caballero de Sevilla, que se llama Pedro de Esquivel, que, por servir a S.M., ha sido causa que mis trabajos quedasen tan olvidados y se me renovasen de nuevo, porque tres veces le saqué el cuchillo de la garganta, como allá V.A. sabrá. A que suplico mande me sea dado mi repartimiento perpetuo, y en gratificación de mis servicios [*en el original del AHN, Diversos, doc. 141, dice, además: mande que sea proveído mi marido de algún cargo conforme a la calidad de su persona pues el de su parte por sus servicios lo merece*] lo merece. Nuestro señor acreciente su Real vida y estado por muy largos años. De esta ciudad de la Asunción y de julio 2, 1556 años.

Servidora de V. A. que sus Reales manos besa Doña Isabel Guevara.

Isabel de Guevara describe a doña Juana la participación directa de las mujeres en las expediciones al Río de la Plata. La carta es distinta debido al hecho de que las mujeres toman el papel central en la empresa colonial, algo que no aparece en otras crónicas de la época. En su obra, *Españolas de Ultramar*, Juan Maura explica que esta carta es un extraordinario testimonio de primera mano donde se nos da una idea de la manera de pensar de una mujer española en estas circunstancias.

Además, muestra cómo las mujeres aparecen más fuertes que los hombres, “en muchos casos el valor y entrega constantes de muchas de estas mujeres que, aún a riesgo de perder sus vidas, no dudaron en luchar al lado de los hombres por una causa que consideraban ‘común’” (Maura, 164). En esta carta de Isabel de Guevara se presenta a un grupo de mujeres que aguantaron los mismos suplicios y tribulaciones del Nuevo Mundo, junto a los otros conquistadores.

Las mujeres asumen el papel de salvadoras en la carta de Isabel de Guevara. Ellas son las que quedan después de la muerte de muchos hombres, entonces son ellas las que tienen que cubrir estos puestos vacantes. Esta carta representa una defensa de los derechos de las mujeres en la manera en cómo se cuestiona el lugar asignado a ella y a sus contemporáneas por la sociedad patriarcal de aquella época. Además, en la obra, *Mediating colonial marginality and (minor)ity in Isabel de Guevara’s Carta a la Princesa Doña Juana*, el autor, Raúl Marrero-Fente, dice que hay un sentido de agencia femenina y control del discurso en que Isabel de Guevara se alió con la princesa Juana, y consecuentemente, transgrede los códigos sociales y temas que de otro modo estarían prohibidos a las mujeres (1051). Marrero-Fente sigue explicando que, “Such revision of colonial discourse implies a criticism of the binary representation of gender, a trend that is rejected in colonial historiography, to award women subordinate roles, or simply to erase the female figures from episodes of the conquest” (1055). Con su carta, Isabel de Guevara interrumpe los silencios sobre el papel de la mujer en la conquista y ella pone a las mujeres como las protagonistas de esta historia. Marrero-Fente esboza cómo Isabel de Guevara hace esto a través de su carta:

First, explicitly in the demand for a *repartimiento*, the author closely follows the basic principles of the judicial process: presentation of the facts, denouncing injustice or violation of rights, and appeal for justice. Second, although implicitly, the letter exceeds the mere petition for a parcel of land and becomes a defense of the rights of women criticizing the legal system of the time through the direct link established with royal authority and, thus, transgresses the social role for women at the time (1054).

Isabel de Guevara puede decir estas cosas feministas porque sigue las normas de la justicia y se alinea con los sacrificios y esfuerzos de las mujeres con la corona, aunque critica el tratamiento realizado a las mujeres. En la obra ella muestra los dos lados: “lo demuestra en cómo propicia la complicidad de su destinaria, mediante un discurso en el cual aparece un ‘nosotras’ (las fatigadas, las luchadoras) frente a un ‘ellos’ (los desmayados, los que muestran flaqueza)” (23). Además, ella evita decir “yo,” y siempre habla de “las mujeres” o “ellas,” para establecer un grupo de mujeres unidas por una causa, de ser reconocidas por sus acciones. Cuando Isabel de Guevara habla por las otras, hablando en nombre de, y sobre otras, invoca una importante estrategia política que todavía se está usando por académicas feministas y activistas. Abre la puerta para hablar sobre los problemas de atravesar el poder, el privilegio, y la opresión en su discurso. Ella tiene un tono persuasivo mientras tiene cuidado con las palabras que usa para conseguir su meta, pero no cruzar una línea roja con la princesa. Además, es importante que escriba a la princesa y no al rey porque le da una mejor oportunidad para el entendimiento.

Está claro que la carta de Isabel de Guevara es la obra de una mujer muy inteligente, pero todavía hay discusiones sobre la validez de la carta. Incluso se cuestiona que la veracidad de la carta de Isabel de Guevara y su contenido sean un abuso directo a las mujeres. Los testimonios de los hombres podían ser falsos, exagerados, pero todavía son considerados como verdaderos. Alicia E. Poderti estudió la correspondencia escrita por las mujeres desde el Tucumán colonial, y observó tres formas de legitimar su discurso: “la evocación de nombres masculinos (...) la invocación de religiosos (...) y estrategias argumentativas” (Pizarro, 23). Podemos ver el uso de estos mecanismos en la obra de Isabel de Guevara: pone los hombres de la expedición por testigos y directamente menciona a su marido, Pedro de Esquivel, no hay invocación de religiosos, pero hay una comparación a resonancias bíblicas, y su uso de estrategias argumentativas es claro (Pizarro,

23). Puede ser argumentado que su carta es falsa porque las crónicas posteriores omitieron la presencia de Isabel de Guevara, pero estas historias también apenas incluyen otras figuras femeninas y sabemos que no había una ausencia completa de las mujeres en el descubrimiento del Nuevo Mundo.

La vida y la carta de Isabel de Guevara nos dan una imagen más completa sobre la presencia de las mujeres en el descubrimiento y la conquista de Hispanoamérica. La presencia femenina no fue registrada en muchos de los documentos oficiales de la época; por lo tanto, esta carta es aún más valiosa para los registros históricos. Pizarro dice que, “[e]ntender la existencia de estas españolas, así como los silencios y las ideas que surgen en torno a ellas” (22). A través de esta carta de Isabel de Guevara, se nos proporcionan una ventana al pasado donde podemos ver la realidad de las mujeres durante este tiempo y su papel fuerte sin la intervención de los hombres:

Las fatigadas mugeres los curavan (...) les guisauan la comida, trayendo la leña á cuestras de fuera del navío, y animándolos (...) metiéndolos á cuestras en los bergantines (...) todos los servicios del navío los tomavan hellas (...) sirviendo de marear la vela y gouernar el navío y sondar de proa y tomar el remo al soldado que no podía bogar y esgotar el navío, y poniendo por delante a los soldados que no desanimasen (Pizarro, 21-22).

Esta es una lista de todas las cosas en donde las mujeres participaron, donde vemos que las mujeres no estuvieron ausentes, sino involucradas en esta historia. Además, Isabel de Guevara da soberanía a las mujeres durante el tiempo en el que ellas experimentaron muchos límites a sus derechos humanos. Esta carta provee una voz cuando las mujeres no tenían voz, y debe ser reconocida por su valor; debe ser una parte de la historia y la literatura no solo para conmemorarla a ella y a las otras mujeres aventureras, sino también para inspirar a otras mujeres a sentirse orgullosas de su pasado.

Inés Suárez de Chile (1507-1580)

Durante los primeros años de la conquista, comenzaron a arribar mujeres provenientes de España, incluyendo, Catalina Díez, Beatriz Balcázar, Mencía de los Nidos, Esperanza Rueda, María Torres y Meneses, y Cándida de Montesa (*Primera Española en establecerse en Chile, Las investigaciones de Memoria Chilena*). La mayoría de estas mujeres estaban casadas con conquistadores y siguieron a sus maridos al Nuevo Mundo. En el siglo XVI, la inmigración femenina a Chile fue muy baja. Un censo realizado en 1583 por Alonso de Sotomayor estimaba que en Chile, existían 1.100 varones españoles mientras sólo había aproximadamente 50 mujeres (*Primera Española en establecerse en Chile, Las investigaciones de Memoria Chilena*). Para promover la emigración de las mujeres y sus familias, la corona de España reglamentó que los conquistadores que fueron a las Américas tenían que estar acompañados por sus familias.

Una mujer que sobresale durante este período de migración de esta época fue Doña Inés Suárez. Ella inauguró la presencia de europeas en Chile y asumió el papel de una mujer conquistadora con increíble coraje y fuerza. Inés Suárez nació en el año 1507 en la ciudad de Plasencia en la región de Extremadura, España. En el año 1537, ella zarpó hacia las Américas con la expedición de Pedro de Valdivia, un conquistador que pasó a ser el primer gobernador de Chile. En *En Viaje*, una revista mensual de Chile, de Luis Amunátegui, incluye una cita de Valdivia sobre el acompañamiento de Inés Suárez en su viaje, donde dice: “Doña Inés Suárez fué a Chile con licencia del marqués don Francisco Pizarro. Estaba a cargo de mi servicio y limpieza; y me cuidaba en mis enfermedades” (7). Más que su criada y enfermera, Inés Suárez también fue su amante, aunque él estaba casado con Marina Ortiz de Gaete, cuyo valiente viaje a través del Atlántico por amor fue mencionado antes en esta tesis. Sin embargo, doña Inés Suárez fue la única mujer que

acompañó a las tropas de Valdivia, y jugó un papel central en la conquista de Chile. En su obra, *Españolas de Ultramar*, Maura cita:

No dejaré de decir cómo estando el ejército en cierto paraje a punto de perecer por falta de agua, congojándose una señora que iba con el general llamada Inés Juárez [Suárez], natural de Plasencia y casada en Málaga, mujer de mucha cristiandad y edificación de nuestros soldados, mandó a un indio cavar la tierra en el asiento donde ella estaba, y habiendo ahondado cosa de una vara salió al punto agua tan en abundancia, que todo el ejército se satisfizo, dando gracias a Dios por tal misericordia.. Y no paró en esto su magnificencia, porque hasta hoy conserva el manantial para toda la gente la cual testifica ser el agua de la mejor que han bebido la del jagüey de doña Inés, que así se quedó por nombre (221).

Como está explicado con esta cita, sin Inés Suárez, estos hombres conquistadores habrían muerto de sed o por las manos de los indios. Ellos “sufrieron las escabrosidades del suelo y las inclemencias de la temperatura; experimentaron las angustias del hambre y de la sed” (Amunátegui, 8). Ella luchó al lado de ellos, con valentía incomparable. Además, esta mujer fue a Perú en 1540 con la empresa de Valdivia y participó en la fundación de Santiago en 1541. Durante este tiempo, Valdivia y Suárez mantuvieron una relación apasionada lo cual causó que ella le siguiese, convirtiéndose en un soldado más (*Inés de Suárez (1507-1580). Las investigaciones de Memoria Chilena*).

Inés Suárez ganó mucho respeto debido a sus hazañas luchando en la expedición de Valdivia y por la corona. Maura la describe: “Inés Suárez era una mujer con unas cualidades excepcionales. No solo era bella, bondadosa y leal con los suyos, sino que además poseía una gran dosis de ingenio que en uno de los momentos más críticos hizo que se salvase el campamento de los españoles” (221). Ella participó en hazañas que le granjearon respeto, por ejemplo, hallar agua en medio del desierto, salvando a la tropa de perecer de sed, o el descubrimiento de una conspiración contra Valdivia (*Inés de Suárez (1507-1580). Las investigaciones de Memoria Chilena*). No es sorprendente que Valdivia se enamorase de ella: “Doña Inés tenía, no sólo la llave

de la despensa, sino también la llave del corazón de su amo” (Amunátegui, 8). Sin embargo, su acción de mayor gloria surgió de su crucial y cruento papel en un ataque a Santiago dirigido por el toqui (cacique) Michimalonco en el 11 de septiembre, 1541. Un soldado gallego, Mariño de Lobera, describe el papel de doña Inés Suárez en la batalla:

Viendo doña Inés Juárez que el negocio iba de rota batida y se iba declarando la victoria por los indios, echó sobre sus hombros una cota de malla y de esta manera salió a la plaza y se puso delante de todos los soldados animándolos con palabras de tanta ponderación que eran más de un valeroso capitán hecho a las armas que de una mujer ejercitada en sus almohadillas. Y juntamente les dijo que si alguno se sentía fatigado de las heridas acudiese a ella a ser curado por su mano; a lo cual concurrieron algunos, a los cuales curaba ella misma como mejor podía casi entre los mismos pies de los caballos; y en acabando de curarlos, les persuadía y animaba a meterse de nuevo en la batalla para dar socorro a los demás que andaban en ella y que casi desfallecían (250; lib. 1, cap. 8; Maura, 221).

En esta batalla, donde las tropas españolas estaban siendo derrotadas por los indios, Inés Suárez demostró su valentía en frente del peligro y de la muerte. Ella no solo curó sus heridas, preparó y preservó la comida, y oró por los soldados, sino también tomó su espada y luchó contra los indios con gran coraje. Según los que atestiguaron después de la batalla, ella “era una persona honrada, caritativa y de gran cristiandad” (*Primera Española en establecerse en Chile, Las investigaciones de Memoria Chilena*).

Al fin de esta batalla inolvidable, había un grupo de prisioneros que consistía en seis o siete jefes de los indios. Inés Suárez pidió a los hombres que cortaran sus cabezas, pero al final fue ella quien lo hizo:

Inés Suárez quien propuso que se les cortaran las cabezas y se las echasen al enemigo. Efectivamente, no sólo se les cortó la cabeza como doña Inés propuso, sino que, al parecer, fue ella misma quien lo hizo. Dicen que se acercó a los guardianes de los caciques Francisco Rubio y Hernando de la Torre y les dijo que los matasen antes de que fuese demasiado tarde y fuesen liberados por los suyos. Por si fuera poco, una vez muertos los caciques, volvió a animar a los cristianos que estaban peleando y a socorrer a los heridos: ‘Y diciéndole Hernando de la Torre más cortado de temor que con bríos para cortar cabezas: Señora, ¿de qué manera los tengo yo de matar? respondió ella: De esta manera. Y desenvainando la espada

los mató a todos con tan varonil ánimo como si fuera un Roldán o Cid Ruy Díaz’ (Mariño de Lobera 264; lib. 1, parte 1, cap. 15; Maura, 221).

Las acciones de Inés Suárez salvaron a los españoles mientras los indios se retiraron aterrorizados al ver las muertes que sus líderes habían sufrido. En su obra *Españolas de Ultramar*, Maura dice, “Inés Suárez, con un temple inigualable, supo demostrar ser una leona en la guerra y una mujer llena de amor, virtudes y atenciones para quienes la rodeaban” (222). Debido a sus éxitos en la batalla y su “affaire” con Pedro de Valdivia, Inés Suárez se convirtió en un objeto de envidia. El apoderado, La Gasca, ordenó a Valdivia cumplir con las ordenes sociales y religiosas de la época. En el año 1549, al regreso de Valdivia, Inés Suárez se casó con Rodrigo Quiroga, afamado conquistador que llegó a ser el gobernador de Chile (*Inés de Suárez (1507-1580). Las investigaciones de Memoria Chilena*). Aunque ganó el respeto de una guerrera y aventurera, ella perdió el amor de su vida.

Durante el siglo XIX, muchos historiadores no prestaron atención a la figura de Inés Suárez. Este desinterés mejoró entrado el siglo XX con la relectura de las crónicas del siglo XVI; había más interés en esta mujer extraordinaria (*Inspiración para los artistas. Las investigaciones de Memoria Chilena*). Los historiadores querían encontrar pistas sobre su vida a través de representaciones de ella en el arte y la literatura. Además, había una curiosidad de otros artistas y escritores del tiempo cuyas obras fueron influenciadas por la historia épica de Inés Suárez. La dramaturgia también estaba enamorada con la imagen de Suárez. En el año 1983, Luis Soto Ramos escribió el drama, *Inés Suárez*, y se presentó en el teatro Cariola. Por otra parte, existen varias obras literarias dedicadas a narrar la vida de Inés Suárez, incluyendo: *Inés Suárez* de Alejandro Vicuña (1941); *Inés y las raíces de la tierra* (1964) de María Correa; *Inés Suárez: la Condoresa* (1974) de Josefina Cruz; *Ay mama Inés* (1999) de Jorge Guzmán y la más reciente de todas, *Inés del alma mía* (2009), de Isabel Allende (*Inspiración para los artistas. Las*

investigaciones de Memoria Chilena,). En 1941 Giuseppe Guerre recreó a través de la lírica la gesta de Suárez con una composición musical (*Inspiración para los artistas. Las investigaciones de Memoria Chilena*,). La obra de José María Souviron aparece en el drama histórico de Giuseppe Guerra titulado *Inés de Suárez*:

Acabo de cerrar, mi buen amigo,
después de una lectura aficionada,
el drama que, en lenguaje de tu tierra,
has escrito sobre hombres de la mía.
Sobre hombres digo, aunque olvidar no quiero
que una mujer es la que lleva el lauro
de esta acción, y concentra en su perfiles
la fuerza de una entraña prodigiosa.
Esta Inés de Suarez, cuya hazaña
cuajada en el amor, tiene la bella
dulzura de las tiernas alboradas
y la fuerte violencia del turbión
que azota en vendaval arrebatado.
¡Toda la lira! ... El temporal violento
de la pasión, la guerra y el dominio,
y la caricia suave de la brisa
que despierta al rumor de la mañana.

Surge su hermosa plenitud vibrante
entre los recios, trágicos soldados,
como una de esas gráciles palmeras
que en los campos de España, aisladas brotan
entre una muchedumbre de encinares.
La miro, entre los versos de tu drama
que realidad trasuntan, y poesía,
mujer de entero corazón doliente,
firme ante los embates y desgracias,
maternal en la luz de su misterio
femenino, tronchado por la suerte;
violenta en ocasión de valentía,
sonriendo entre el silbar de los venablos,
animando a los hombres con su arrojo,
y mínima, indefensa, atribulada,
a los pies de Don Pedro de Valdivia...

Mujer, y nada más: éste es su nombre.
Clama el dolor corriendo por sus venas
y la sangre española arde en torrentes.

Sangre española de los que se lanzan
al desierto, sin otra luz ni guía
que la que arde en sus pechos. Agotadas,
están las fuentes a sus alrededores.
Tiemblan tormentas en la lejanía.
Se anuncian desventuras. Arde el polvo
azotado por turbias arboledas.
El ansia de los mares se retuerce
bajo un revuelo de anchos nubarrones.
Alzan las rocas su perfil enhiesto...
pero si Dios y España lo reclaman,
dulce ha de parecerles el cansancio,
gratas las noches bajo el cielo frío
y no habrán de dolerles las heridas
que reciban en honra de su sueño.

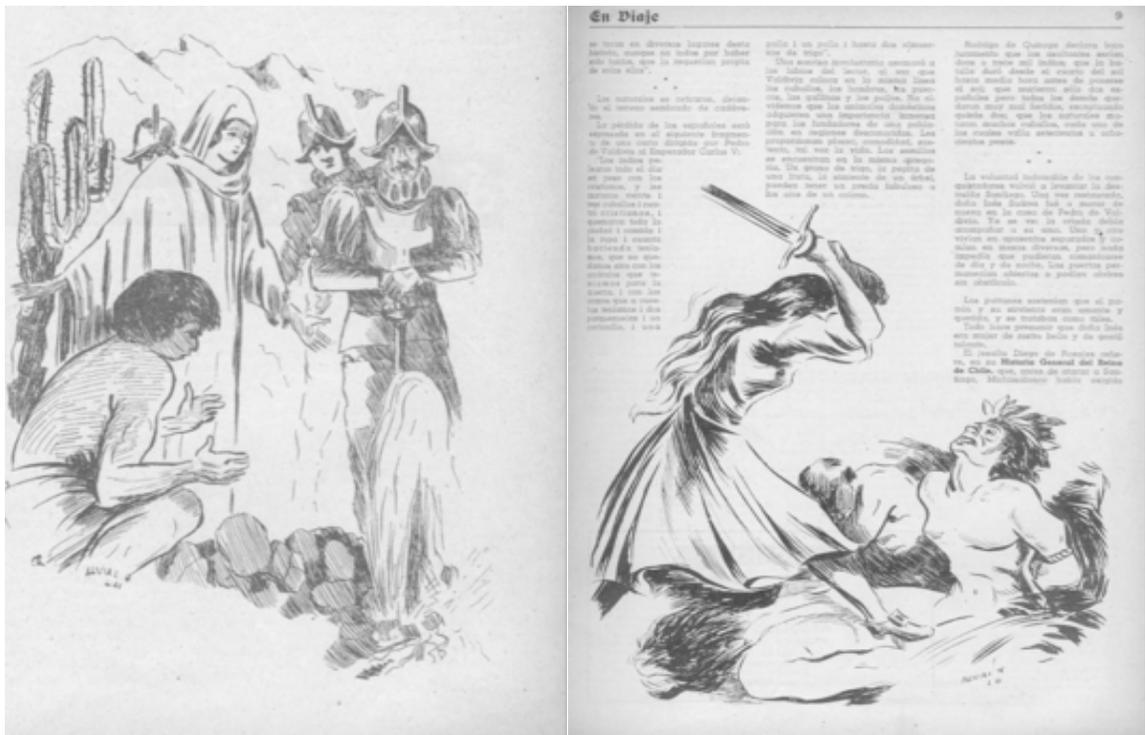
Oh fervor silencioso ! .. ¡ Ardor de fuego ! ..
Tiembla la tierra bajo las pisadas,
y el lirio se conmueve levemente
cuando la peña, descuajada, cae.
Se dobla el árbol gigantesco, y cruje,
mientras el pajarillo entre sus ramas
sigue cantando deliciosamente.

....
Gracias por el recuerdo y el deleite
que la lectura de tu libro deja
en mi gusto español. Gracias, amigo,
por haber puesto en lengua de Ariosto
una hazaña española. Fraternal
somos en el romance y lo romano
y a los dos, al nacer, nos saludaron
brisas mediterráneas.

Que algún día
esta “Inés de Suárez”, vea sus versos
puestos también en lengua castellana.
Y en tanto que se acerca la gloriosa
fecha que conmemora el nacimiento
de esta grande ciudad en que vivimos
fundada por aquel capitán fuerte
que sufrió en su destino enamorado,
te envío, desde mi plácido retiro,
medio campestre, medio ciudadano,
un abrazo español, y mi recuerdo.

Esta obra ilumina las aventuras de esta mujer y describe su participación apasionada en las guerras y expediciones llenos de hombres. Además, a través de estas palabras fuertes y poderosas, este poema enfatiza la fuerza de la sangre española que había en esta mujer. La línea, “Mujer, y nada más: éste es su nombre,” es muy importante en esta obra porque arroja luz sobre el hecho de que ella realmente no es reconocida en la “gran historia” por ser mujer y no puede ser nada más que eso. Si ella hubiese sido un hombre, sería immortalizada como Cristóbal Colón o Hernán Cortés porque sus hazañas fueron tan significativas en la conquista española como la de estos hombres.

Hay otras representaciones de Inés Suárez en la historia, incluyendo lo que se retrata en estas fotos de la revista mensual de Chile, *En Viaje*, en un artículo escrito por Amunátegui en el año 1941:



Estas ilustraciones son muy interesantes porque representan dos imágenes distintas de la misma mujer. En la primera, ella está presentada como una monja o una figura de paz con su traje blanco y brazos abiertos. También ella está detrás de los hombres que llevan la armadura completa de los

conquistadores. Por otro lado, la segunda muestra una mujer en medio de la batalla. Ella está llevando un vestido, pero tiene una espada en sus manos y está a punto de decapitar a un indio, como sabemos, ese fue el caso según los testimonios. El autor, Amunátegui, escribió en esta revista que:

La muerte de los cinco o siete caciques prisioneros, lejos de menoscabar en un ápice la reputación de doña Inés Suárez, la elevó hasta los astros. Los conquistadores estimaron esa acción como una proeza, y calificaron a su ejecutora de heroína. Los hombres de la época tenían el corazón de hierro, como sus corazas. Su tipo ideal era la dama soldado. Doña Inés Suárez fué aplaudida, no sólo por los militares, sino también por los eclesiásticos (10).

Ella era una figura de fuerza y un modelo a seguir para las mujeres y los hombres por igual. Además, hay otros testimonios del tiempo sobre su coraje en el campo de batalla y su estatus como soldado. Después de haber oído de los cinco caciques degollados, Don Claudio Gay dijo que, “su delito no era otro, sino un acrisolado amor a su país y el natural deseo de sustentar sus derechos y su libertad” (Amunátegui, 10). Las acciones de doña Inés Suárez no deben ser considerados como crimen porque ella estaba defendiendo a su país bajo circunstancias de guerra. Si un hombre hubiera actuado igual, no habría habido consecuencias. En la página 11 de *En Viaje*, se dice: “Doña Inés Suárez adquirió un alto prestigio entre los pobladores merced a su calidad de única española existente en la ciudad, a su bizarría, a su mérito personal, y a su conexión íntima con Pedro de Valdivia” (Amunátegui). En esta parte, está diciendo que los éxitos de Inés Suárez son a causa de su relación con Pedro de Valdivia, no a sus propios esfuerzos. Esto plantea la cuestión: ¿sin esta conexión con Valdivia, Inés Suárez no habría sido considerada o conocida como una heroína durante la conquista?

Los hombres siempre reciben el crédito mientras las mujeres tienen que ganarlo y demostrar su valentía. Inés Suárez fue una mujer admirada en su tiempo y todavía hoy con el aumento de obras sobre sus hazañas heroicas en los años recientes. Por sus obras se le dotó de

tierras y encomiendas. El 20 de enero, 1554, se le concedió una encomienda en su nombre que reconoció sus sacrificios para el éxito de la corona española:

Vos, Doña Inés Suárez, venistes conmigo a estas provincias a servir en ellas a su Majestad, pasando muchos trabajos y fatigas, así por la largueza del camino como por algunos reencuentros que tuvimos con indios, y hambres y otras necesidades que antes de llegar donde se pobló esta ciudad (refiérese a Santiago de Chile), se ofrecieron, que pasar los hombres eran muy ásperas de pasar, cuando más para una mujer tan delicada como vos, y más de esto, en el alzamiento de la tierra y venida de los indios a esta ciudad que pusieron en términos de llevársela, y vuestro esfuerzo y diligencia fué parte para que no se llevase, porque todos los cristianos que en ella tenían que hacer tanto para pelear con los enemigos, que no se acordaban de los caciques que estaban presos, que era la causa principal a que los indios venían, a soltarlos, y vos, sacando de vuestras flacas fuerzas esfuerzo, hicisteis que matasen a los caciques, poniendo vos las manos en ellos, que fué causa que la mayor parte de los indios se fuesen y dejasen de pelear viendo muertos sus señores (Villafañe, 130; 222, Maura)

Esta encomienda habla sobre las dificultades y fatigas que sufrió junto a los otros hombres conquistadores, los encuentros con los indios, en los que, debido a su esfuerzo y persistencia, salvó a la mayoría de las tropas. Aunque la encomienda reconoce y celebra las acciones de Inés Suárez, la declara como “delicada,” una palabra que representa completamente lo opuesto de sus hazañas y su papel como una conquistadora y aventurera crucial en la conquista de Chile. Inés Suárez murió a los 74 años, sobreviviendo a todos los conquistadores con los que llegó a Chile (*Inés de Suárez (1507-1580). Las investigaciones de Memoria Chilena*). Con el reconocimiento de la figura de Inés Suárez y todo lo que hizo, luchamos contra los estereotipos establecidos sobre las mujeres durante esta época, y, por último, debemos inmortalizarla como una de las figuras legendarias de esta conquista.

La firma de Inés Suárez:



Primera española en establecerse en Chile: Inés de Suárez (1507-1580)

Isabel Barreto de Perú (1567-1622)

Isabel Barreto, española residente en el Perú, es considerada la primera mujer con el título de almirante. En 1595, con fuerte liderazgo y determinación, tomó el mando de la expedición de su esposo desde el Perú hasta las Filipinas en la navegación más larga realizada por ese océano en el siglo XVI. Hay una falta de información sobre su vida temprana y la que existe es inconcreta. Antes de su llegada a las Américas en 1585, sabemos que ella nació en 1567 en Pontevedra, España y fue hija de Nuño Rodríguez Barreto y Mariana de Castro. Su familia noble gallega vivía sin muchas preocupaciones, e Isabel Barreto podía disfrutar la compañía de sus hermanos. En la obra *Isabel Barreto: Una mujer en el Pacífico*, Belén Fernández y Fuentes escribe que los juegos con sus hermanos fomentaron su carácter fuerte:

Isabel compartirá con sus hermanos y hermanas juegos y entretenimientos, se dice que con una seguridad y desenvoltura masculinas, mientras sus otras hermanas resultaban más tímidas. Seguramente este rasgo arrojado de su carácter fue el que llevó a esta mujer a embarcarse en aquella aventura... (17).

Desde su infancia, esta mujer “de pelo negro, mirada penetrante y rasgos que acusaban energía,” mostró su fuerza natural que, por último, le permitiría navegar por el Pacífico con una voluntad indómita (Nadal, 623).

Isabel Barreto y su esposo, Álvaro de Mendaña, embarcaron a la segunda expedición de Mendaña a las míticas Islas Salomón el 10 de junio, 1595. Miembros de la familia de Isabel Barreto fueron incluidos en la expedición: “her brothers Lorenzo, Diego, and Luis formed part of the expedition, and also another woman, Doña Mariana de Castro, priests and maritime folk” (Maura, 136) Además, había muchos otros pasajeros y según el testimonio de Fernández de Quirós, un marino y cronista que participó en esta expedición, “el número total de tripulantes era de trescientos setenta y ocho hombres, y unas noventa y ocho personas entre mujeres y niños” (27). Esta estadística debe ser enfatizada a causa del gran número de mujeres y niños, “unas noventa y ocho.” No solamente es importante reconocer a las mujeres que tomaron papeles de líderes como Isabel Guevara, Inés Suárez, e Isabel Barreto, sino también a las que participaban en estas expediciones con menos o ningún reconocimiento. Por fin, este viaje fue tan largo y duro, que cubría la mayor distancia realizada por cualquier otro galeón, incluyendo el que viajaba desde Acapulco hasta las Filipinas en el siglo XVI (Maura).

Hoy en día, es difícil imaginar un viaje de esta magnitud por una nave con tecnología tan rudimentaria. En su ensayo biográfico sobre Isabel Barreto titulado *Doña Isabel Barreto, Adelantada de las Islas Salomón*, Manuel Bosch Barrett se refiere a ella y su viaje:

Salir del Perú rumbo al Pacífico en busca de tierras lejanas y desconocidas... recorrer más de ocho mil millas náuticas (casi 15.000 km) arrojando temporales, privaciones y peligros, es gesta que hoy, la más deportiva de las mujeres, vestida con el actual atavío femenino, vacilaría en emprender; pero intentarlo en pleno siglo XVI, con chupa, jubón, golilla y miriñaque; resignarse al agua salobre y al escorbuto, viviendo con una tripulación de aventureros, es hazaña que sobrepasa toda imaginación y que solo se encuentra en pueblos como el nuestro, en el que la bandera de la patria y de la fe, el heroísmo, el amor y la osadía sin límites han

creado estos seres que tanto abundan en nuestra historia y que no hubiera sido capaz de concebir la más fecunda de las fantasías (Nadal, 621).

Aunque tenía la apariencia de una mujer noble, llevando su “chupa, jubón, golilla y miriñaque” Isabel Barreto tenía corazón de aventurera y venció muchos de los obstáculos del viaje para establecer su posición en la historia. Juan Maura enfatiza, “Isabel Barreto enters the history of exploration and encounter as a woman capable of enduring with courage and resignation the most difficult physical and spiritual ordeals imaginable for a person” (139-140).

Durante el viaje, la tripulación sufrió mucha hambre, sed, y un tiempo impredecible, incluyendo un tremendo frío por las noches y un calor abrasador por el día (Nadal, 626). Además, hubo percances inesperados: la galeota desapareció, el agua se racionó, y todos los días se tenían que arrojar cadáveres al mar (Nadal, 626-627). Muchas vidas se perdieron durante el viaje, incluyendo el líder de la expedición y esposo de Isabel Barreto, Álvaro de Mendaña. Antes de su muerte, el 17 de octubre, Mendaña dictó su testamento diciendo: “Nombro a Doña Isabel Barreto, mi legítima esposa, gobernadora y heredera universal y señora del título de Marquesado que del Rey Nuestro Señor tengo” (Nadal, 625). Álvaro de Mendaña murió al día siguiente, dejando a Isabel Barreto como la nueva almirante al mando de la nave. Ella se había convertido en a la gobernadora, general, y almirante de la expedición:

Ya tenemos a doña Isabel Barreto como gobernadora de la colonia de Santa Cruz, adelantada de las islas de Poniente, marquesa, etc. Tenemos en ella a la primera mujer que ostentará tales títulos, si exceptuamos, claro está, el de marquesa. De carácter varonil, autoritaria, indómita, impondrá su voluntad despótica a todos los que están bajo su mando, sobre todo en el peligroso viaje hacia Manila (Roberto Ferrando, 30).

Estas cualidades de su carácter, como describe Roberto Ferrando, eran indispensables para llevar una tripulación como esta y fueron ideales para liderar esta expedición a raíz de la muerte de su marido. La llamaron “la reina de Saba” porque ella era una mujer que gobernó sola y tenía gran

inteligencia, belleza, y poder, como Isabel Barreto. En su obra, *Isabel de Barreto: Una mujer en el Pacífico*, Belén Fernández y Fuentes dice que ella debe ser considerada una de las más fuertes, “porque no solo tuvo que enfrentarse a las inclemencias climáticas ni a los cambios geográficos, sino también a una marinería dura, compuesta de hombres bastante rudos y en unas circunstancias de avituallamiento, cuanto menos, difíciles” (15). Ella no solo tenía que soportar los peligros del Pacífico y el océano abierto, sino también a los hombres egoístas que desafiaron su autoridad como almirante.

Como general, gobernadora, y almirante, Isabel Barreto mostraba una aptitud excepcional para liderar y la dureza necesaria para obtener la obediencia de los hombres burdos y aventureros (Maura, 137). Aunque estos mismos hombres “were capable of committing the most lofty acts of heroism, they were also capable of cutting off the head of their superiors if they thought it necessary” (Maura, 137). Sin embargo, Isabel Barreto no tenía miedo de hacer lo mismo a estos hombres si no obedecían sus órdenes. Por ejemplo, según el testimonio de Pedro Fernández de Quirós, ella pidió a su esposo que matase a un miembro desobediente de la tripulación: “le daba prisa doña Isabel su mujer (según ella contó), que decía a su marido: —Señor, matadlo, o hacedlo matar: ¿qué más queréis, pues os ha venido a las manos?, y si no, yo le mataré con este machete. Era el adelantado prudente, y no lo hizo” (Quirós, capítulo XIX, 117). Para probar su capacidad de ser almirante como mujer, Isabel Barreto tuvo que establecerse como una figura aún más fuerte que los hombres.

Durante su navegación, Isabel Barreto era poderosa, dura, y aventurera. Por esas características, era la mujer ideal para embarcarse en una expedición tan larga y penosa como esa. Además, la tripulación experimentó muchos desafíos y dificultades; sin embargo, ella demostró su voluntad de hierro que fue necesaria para cumplir su misión. En la obra *Isabel Barreto, Almirante*

de la armada española entre la ficción y la realidad, la autora da una descripción breve de la expedición:

Isabel determinó que quería conservar soberanía sobre aquellas tierras y que tenía propósito de regresar para colonizarlas. Antes de zarpar, el cadáver del adelantado fue embarcado en la fragata. Dejaban 46 personas muertas. El 18 de noviembre de 1595 tres naves, de las cuatro que salieron de Perú, la capitana, la fragata y la galeota, zarparon de la bahía Graciosa de la isla de Santa Cruz, y al mando iba una mujer que no parecía dispuesta a rendirse. (Nadal, 626).

Es importante saber estos detalles para tener una imagen más completa del viaje y de Isabel Barreto y lo que logró. Además, tenemos que enfatizar que, aunque había estos desafíos y críticas, ella fue una mujer que rechazó rendirse.

Uno de los hombres más críticos con ella fue Pedro Fernández de Quirós, un navegante portugués. Su tensa relación comenzó desde el principio del viaje cuando Álvaro de Mendaña le ofreció el mando de la expedición, pero rehusó debido a la presencia de Isabel Barreto (Nadal, 625). Durante el resto del viaje, había conflictos entre los dos que están documentados en el testimonio de Quirós, *Descubrimiento de las regiones australes*. En capítulo XXXV, Quirós escribe, “No sé qué orden me tenga para que esta señora se aficione a la razón. Debe de entender que yo nací con obligación de servirla y de sufrirla” (161). El problema de esta situación no es realmente la capacidad de Isabel Barreto para ser un almirante porque ella “conoce sus derechos y sus alcances y una vez asume las responsabilidades actúa con seguridad y decisión” (Zevallos, 30). Pero, es el hecho de que Quirós no quiere estar bajo la autoridad de una mujer, y más que eso, una mujer de férrea voluntad. Un ejemplo de su voluntad intransigente aparece en la página 162 de la obra de Quirós, donde explica: “la gobernadora ha mandado echar un bando, que so pena la vida nadie saliese a tierra sin su licencia.” Ella tuvo que infundir temor a su tripulación porque sin algún sentido de miedo, los hombres le habrían maltratado y le podrían haber derrocado de su mando. Isabel Barreto no podía actuar con pasividad o fragilidad en actitud porque es algo de lo que se

habrían aprovechado. Además, había otras críticas a las que ella se enfrentó, incluyendo su uso del agua y otras provisiones limitadas en el barco: “y las gentes de tierra y mar murmuraban sobre el gasto que hacía del agua doña Isabel, y acudían a Quirós para que intercediera en su favor ante la adelantada” (Nadal, 627). Realmente no sabemos si el testimonio de Quirós es fiel a la verdad o que él estaba documentando instancias únicas o exageradas para mostrar a una imagen negativa de ella y aumentar simpatía por sí mismo. Algo fácil, criticar a una mujer en una sociedad patriarcal llena de estereotipos aceptados sobre las mujeres durante esta época.

A pesar de toda la crítica de Quirós y otros miembros de la tripulación, Isabel Barreto no deja de simpatizar y sufrir las ansiedades de los demás (Maura, 139). En la obra, *Isabel de Barreto: Una mujer en el Pacífico*, Hilda Elías de Zevallos nos informa que:

El temple de su carácter iba al mismo ritmo que su fortaleza física. Por lo que sabemos de ella a través de testigos de sus viajes, jamás se quejó de dolores o padeció algún mal. Se le puede tomar por mujer justa y equilibrada. Si algo cambia esta actitud es a raíz de la muerte de Mendaña y ante la incertidumbre del buen término de su misión. Se torna celosa en extremo en la distribución de víveres (31).

Ella experimentó la muerte de su esposo durante esta expedición; estaba tratando de superar su dolor, mientras tenía que tomar su lugar como general, gobernadora, y almirante. Además, su hermano que fue una parte de la tripulación del viaje también murió, por herida de una flecha envenenada (Nadal, 626). Las muertes de sus seres queridos sumieron a Isabel en un gran desconsuelo. En total, habían perdido casi 50 personas en el viaje. Quirós describe su dolor: “La gobernadora en su retrete pareció que se estaba concertando con la muerte. Unas horas en las manos, puestos ojos en el cielo, echando jaculatorias, y tan afligida y llorosa como todos” (capítulo XXXIV, 157). Aunque ella tenía que ser tan fuerte y tan dura, ella era una mujer de carne y hueso como los demás. Estos momentos de humanidad de esta mujer, esta guerrera del mar, son importantes para dar una imagen más completa de una mujer valiente. Isabel Barreto sobrevivió a

trances muy difíciles debido a la “férrea voluntad de Isabel y su carácter orgulloso y despectivo (...) Por llevar a buen término su empresa, al lado de su esposo sacrificó fortuna, juventud, salud y maternidad. Se rodeó de una coraza de egoísmo y frialdad, que tal vez fue la única forma de vencer adversidades y exigencias propias de varones” (Zevallos, 30-31). Sacrificó toda su vida para ser una aventurera y conquistadora, y es por eso es tan importante que nosotros la recordemos y celebremos.

El 11 de febrero ellos avistaron Manila. Isabel Barreto y Pedro Fernández de Quirós habían vencido: “Fueron muchos los daños causados por el viaje, muchas las muertes, las penurias, pero Isabel permanecería sin daño, valerosa, con el corazón traspasado de heridas invisibles que a la vez la llenaban de luz,” (Fernández y Fuentes, 29). Esto puede ser considerado una visión muy romántica de la situación y todo lo que la tripulación perdió para ganar el éxito al fin, pero tal vez se acerca bastante a la realidad de los viajes que provocaban enorme sufrimiento y felicidad o sentimiento de logro. Después del viaje, Isabel Barreto se volvió a casar en 1596 con Don Fernando de Castro y ellos se mudaron a España, en otro viaje tan largo y duro. La información sobre su muerte es imprecisa, pero unas fuentes datan su muerte en 1610, otros la alargan hasta 1612 (Nadal, 629). Lo que sabemos con certeza es que Isabel Barreto no fue una mujer como las demás: “ya que se atrevió a soñar como un hombre de su tiempo: viajar más allá de los límites del mundo conocido; para ello se puso al mando de un navío y partió hacia la conquista del mundo” (Nadal, 635).

Isabel Barreto, como el único Adelantado del océano de sexo femenino que menciona la historia, debe ser reconocida por sus hazañas en el Nuevo Mundo para que su legado pueda vivir hoy. Según Hilda Elías de Zevallos, “Isabel fue pionera y abanderada de la mujer responsable, de convicciones y de temple. Fue una verdadera mujer marinera” (Fernández y Fuentes, 31). A pesar de la crítica de su estilo de gobernar y liderar especialmente en el testimonio de Pedro Fernández

de Quirós, Isabel Barreto mostró su coraje ante cualquier tipo de adversidad, incluyendo la muerte de su esposo, su hermano, y todos los sacrificios que ella hizo para la corona española. En su obra

Españolas de Ultramar, Maura cita a Acosta:

In a fragile woman's body we find the temperament of a Cortés, a Pizarro, with the title of adelantada, governor, and admiral, who did justice to her responsibilities, despite the hostile pen of Quirós, who on narrating his history leaves us with an astonishing portrait of a woman who managed to dominate those men of lax discipline, originating in factions and from demoralization on those anxious voyages (140).

Pero Maura añade: "That woman's body could not have been all that fragile, to withstand what she withstood and to cross the ocean yet again, this time in the Company of her new husband" (129). Es verdad lo que dice Acosta con respecto a la descripción de su temperamento fuerte como los otros conquistadores de la época. Sin embargo, al principio dice que tiene "un cuerpo femenino frágil," la palabra "frágil" no deber ser utilizado para describir a esta mujer o las otras mujeres conquistadoras como Isabel Guevara y Inés Suárez. Ellas no eran frágiles, sino más bien lo contrario, como se ha demostrado en esta tesis.

VI. Conclusión: La influencia duradera de las mujeres españolas

"Al vencedor va el botín," en este caso el "botín" no sólo consistía de oro, recursos naturales, y territorios recién descubiertos, sino también la habilidad de escribir su propia historia, capturar su gloria y describir sus búsquedas heroicas supuestamente sin ayuda. La historia ha sido dominada por un punto de vista centrada alrededor de los hombres que ha marginado a las mujeres por siglos. Las historias verdaderas de las mujeres españolas aventureras y conquistadoras en el Pacífico sudamericano durante el siglo XVI como las de Isabel de Guevara de Argentina y Paraguay, Inés Suárez de Chile, e Isabel Barreto de Perú, solamente son invisibles hasta que son iluminadas en la escritura y la literatura. Esto es lo que he intentado hacer con esta tesis; mostrar

a estas mujeres valientes enfocándome en combatir los estereotipos típicos presentados sobre las mujeres, y ver la historia desde una nueva perspectiva.

Como he mostrado con los ejemplos de estas mujeres hispanas, Mencía Calderón, Doña Marina Ortiz de Gaete, Isabel de Guevara de Argentina y Paraguay, Inés Suárez de Chile, e Isabel Barreto de Perú, nosotras, las mujeres, no somos “criaturas débiles”, “pasivas,” o “sumisas,” nos sentimos capaces de tener las mismas aventuras que los hombres. La historia verdadera está llena de mujeres fuertes y valientes; sin embargo, no aparecen en los libros históricos, están ignoradas solamente debido a su género. Por eso es tan importante tener obras como esta tesis para iluminar el papel central que las mujeres jugaron en la historia, específicamente la de la conquista y el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Además, estudiar por qué los hombres han sido venerados y las mujeres ignoradas en la conquista y la colonización de las Américas conduce a una mayor comprensión de la persistencia de la desigualdad de género, que, desde el principio, se ha arraigado profundamente en nuestra sociedad. Los derechos de la mujer es una cuestión social pertinente, especialmente en el mundo hispánico con la presencia del machismo y caudillismo. Por lo tanto, es esencial disipar el mito de que los conquistadores carecían de compañía femenina y explorar los matices de las contribuciones femeninas a una historia que es rica en complejidad y perspectivas. La tergiversación del papel de las mujeres ha ocurrido y seguirá ocurriendo a menos que cambiemos la forma en que nuestro pasado está escrito y también los autores de esta historia. Esta falta de presencia narrativa de las mujeres es un tipo de opresión que requiere la emancipación a través de impugnar las normas convencionales sobre lo que debe ser considerado como históricamente significativo.

El fenómeno de la “historia desde abajo” que enfatiza la necesidad de recuperar la historia de “los grupos marginados o menos poderosos” es imperfecto porque, en realidad, estas mujeres

eran tan poderosas como los hombres, si no más, como hemos visto con Isabel Barreto. En el contexto histórico debe de haber un intercambio de poder desde las manos de los hombres hasta las manos de las mujeres, para reconocer que estas mujeres fueron las que tomaron los papeles de aventureras, almirantes, gobernadoras, y líderes de expediciones. En esta tesis he intentado “redescubrir” la presencia de las mujeres en el encuentro de las Américas. No solamente quiero decir “descubrir” porque estas mujeres ya han sido descubiertas pero ignoradas hasta hace pocos años. Sus historias invisibles se pusieron en la sombra por historiadores que enfatizaron las hazañas de hombres como Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Pedro de Valdivia, por nombrar algunos. Ahora es el momento de arrojar luz sobre los papeles de españolas en la conquista y colonización de las Américas y resaltar sus historias para dar una imagen más completa del pasado.

Obras Citadas

- Amunátegui, Luis. *En Viaje: Revista Mensual de los Ferrocarriles del Estado de Chile*, Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, 1941.
- Antolini, Paula. *1492: The Role of Women*, Archive of European Integration Commission of the European Communities, Directorate-General Audiovisual, Information, Communication, Culture, Women's Information Service, no. 37, 1992.
- Barros, Arana Diego. *Proceso de Pedro de Valdivia y otros documentos inéditos concernientes a este conquistador*, Patrimonio cultural común, Biblioteca Nacional de Chile, 1873.
- Caballos, Esteban Mira. *La vida y la muerte a bordo de un navío del siglo XVI*, Revista de Historia Naval, no. 108. Madrid, 2010, pp. 37-57.
- “Carta del Cabildo a la real Audiencia de Lima, dándole noticia de la muerte de Valdivia,” Biblioteca Nacional de Chile (id MC: MC0000480, id BN: 65877), 1554.
- Coleccionista Consejo de Indias. *Expediente de doña Isabel Barreto: cumplimiento capitulación*, Archivo General de Indias, (Patronato, 18, N.10, R.8), 1598.
- Dionisi, Maria Gabriella. *Doña Mencía la Adelantada: Una expedición al paraíso*. América Sin Nombre, no. 15. 2010, pp. 7-14.
- Dublang, Javier Bellas. *No fueron solos: Mujeres en la conquista y colonización de América*, Museo Naval. Armada Española, Ministerio de Educación, Cultura, y Deporte Fundación Museo Naval, 2012.
- Fernández y Fuentes, Belén. *Isabel de Barreto: Una mujer en el Pacífico*, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1995.
- Fernández de Quirós, Pedro. Ed. Roberto Ferrando. *Pedro Fernández de Quirós: Descubrimiento de las regiones australes*, Crónicas de América 25, 1986.

- Guevara, Isabel. "Carta a la princesa doña Juana," 2 de julio 1556, carta 104 de *Cartas de Indias*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. 265. Madrid: Atlas, 1974, pp. 619.
- Harvey, Tamara. *Women in Early America: Recharting Hemispheric and Atlantic Desire*, Legacy, 2011.
- Hennessy, Alistair. *The Nature of the Conquest and the Conquistadores*, Proceedings of the British Academy, 1993.
- Herzog, Werner. *Aguirre, Wrath of God*, Hessischer Rundfunk, 1997.
- Hirschberg, Julia. *Review: Society in the Spanish American Colonies*, Latin American Research Review, 1978.
- Joffé, Roland. *The Mission*, Warner Bros, 1986.
- Marrero-Fente, Raul A. *Mediating colonial marginality and (minor)ity in Isabel de Guevara's Carta a la Princesa Doña Juana*, Estudios Ibero-Americanos, 2016.
- Maura, Juan. *Españolas de Ultramar en la historia y en la literatura*. Publicaciones Universidad de Valencia, 2005.
- Maura, Juan Francisco. *Women in the Conquest of the Americas*, (trans by John F. Deredita), New York: P. Lang, 1997.
- McEwan, Bonnie G. *The Archaeology of Women in the Spanish New World*, Journal of Gender in Historical Archaeology, 1991.
- Medina, José Toribio. *Diccionario biográfico colonial de Chile*. Biblioteca Nacional de Chile, Imprenta Elzviriana, 1906.
- Memoria Chilena. *Inés de Suárez (1507-1580)*. *Las investigaciones de Memoria Chilena*, Biblioteca Nacional de Chile.
- <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100653.html>

Memoria Chilena. *Inspiración para los artistas. Las investigaciones de Memoria Chilena*, Biblioteca Nacional de Chile.

<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94722.html>

Memoria Chilena. *Pedro de Valdivia (1500-1553), Las investigaciones de Memoria Chilena*, Biblioteca Nacional de Chile.

<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-767.html>

Memoria Chilena. *Primera Española en establecerse en Chile, Las investigaciones de Memoria Chilena*, Biblioteca Nacional de Chile.

<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-96995.html>

“Méritos y servicios: Pedro de Valdivia: Chile, Arauco,” *Archivo General de las Indias*, Archivos Nacionales de España (103B, R. 14), 1560.

Nadal, María Luisa Burguera. *Isabel Barreto, Almirante de la armada española entre la ficción y la realidad*, Universidad Jaime I de Castellón, 2014, pp. 621-636.

Pizarro, Mar Langa. *Mujeres de armas tomar. De la aparente sumisión a la conquista paraguaya y rioplatense*, Iberoamericana, 2013.

Pizarro, Mar Langa. *Mujeres en la expedición de Pedro de Mendoza: cartas, crónicas y novelas; verdades, mentiras, ficciones y silencios*, América sin nombre, 2010.

Portocarrero, Melvy. *Inés Suárez: La conquistadora de Chile, una mujer que rompe con las barreras de género*, Letras Femeninas, 2010.

Powers, Karen Vieira. *Women in the Crucible of Conquest: the gendered genesis of Spanish American society, 1500-1600*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005.

Real Academia de la Historia. *Biografía de Isabel Barreto*, 2018.

<http://dbe.rah.es/biografias/15487/isabel-barreto>

Schmidl, Ulrico. *Viaje al Río de la Plata*, Biblioteca Virtual Universal, 1567.

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/10069.pdf>

Simonet, Francisco Javier. *Memoria presentada al IX congreso internacional de orientalistas:*

La mujer árabe-hispana, Catedrático Numerario, 1891.

Timewatch. *The Myth of the Spanish Inquisition*, BBC, 1994.